

Sinopsis :

LA TUBERCULOSIS, TRAS LAS REJAS

Reportaje fotográfico de
William DANIELS

Kirguistán - 2009

La tuberculosis sigue siendo una amenaza grave para la salud pública en Kirguistán, y las cárceles del país son un verdadero caldo de cultivo para la enfermedad. El porcentaje de tuberculosis en las prisiones es aproximadamente 25 veces mayor que en el resto de la población, y el índice de MDR TB (tuberculosis resistente a múltiples fármacos), es una de las más altas del mundo.

Durante la época soviética, la tuberculosis estaba relativamente bien controlada por las autoridades, pero la desintegración de la URSS en 1991 y el deterioro socioeconómico de Kirguistán, afectaron severamente al sistema de salud y al sistema penitenciario.

Hoy en día, la situación en las prisiones sigue siendo deplorable - la ventilación es deficiente y la luz escasa – lo que crea condiciones óptimas para una rápida propagación de la tuberculosis. Por otro lado, el control aleatorio de las recetas en los años después de la independencia, la venta libre de medicamentos contra la tuberculosis en los mercados, los servicios de salud inadaptados dentro del sistema carcelario y en el país en general, han contribuido al desarrollo de una fuerte resistencia a los tratamientos contra la enfermedad.

Alrededor del 40% de los presos tienen tuberculosis, y más de un tercio de éstos tienen la cepa multirresistente más peligrosa: MDR. Los prisioneros tienen una alta probabilidad de contraer la enfermedad, incluso si llegan sanos a la cárcel. El tratamiento para la TB MDR (Tuberculosis multirresistente) es largo, complicado y con fuertes efectos secundarios. Algunos pacientes tienen que tomar hasta 20 pastillas por día, a menudo complementadas con vitaminas e inyecciones.

A la salida de la cárcel los pacientes deben imperativamente permanecer bajo tratamiento para evitar la propagación de la TB MDR. Pero alrededor de la mitad no hace caso y no tienen cuidado. A causa de que deben buscar trabajo para mantenerse a sí mismos y sus familias, porque viajan en autobuses llenos de gente, van a los mercados en pleno hacinamiento, viven en pequeñas viviendas sin ventilación, y continúan así propagando la infección.

En un intento de mitigar el peligro, la Cruz Roja (CICR) Delegación de Kirguistán, ha tratado de convencer a los prisioneros de hacer una estadía después de la liberación, en un centro de rehabilitación de la tuberculosis con el fin de completar el tratamiento. Como esto no es obligatorio, no ha tenido mucho éxito. Teniendo en cuenta los antecedentes de estos pacientes y las dificultades que enfrentan al regresar a la vida civil, se llegó a un acuerdo para que el tratamiento gratuito de la TB, financiado por el Fondo Mundial. Desgraciadamente, la corrupción y los magros salarios de los empleados de salud hacen que muchos de los medicamentos terminan siendo vendidos en el mercado negro.